

Valencia

8:00h viernes, 9 de junio de 2006

Ha llegado el viernes. No me da tiempo a desayunar.

Nunca me da tiempo a desayunar. Repaso la lista de cosas por hacer: escribir un artículo para **Jack**, comprarme unas Vans y hacer un reportaje fotográfico del centro de Valencia.

Tengo sueño. Ayer otro jueves de fiesta. **Otro** más.

Durante el mes de Junio, en el Instituto Valenciano de Arte Moderno (www.ivam.es) todos los jueves por la noche hay conciertos de Blues. Abrieron el fuego Sax Gordon&Blues Quatre.

Además, qué coño, era gratis.

En los conciertos del IVAM (siempre son en verano) se reúne toda la fauna “in” de Valencia: gafapastas, cultuquetas, chicas alternativas y demás gente “cool”. Al menos servían un Gin-tonic cojonudo.

Se nota que el verano ya está aquí. La gente en Valencia cambia el chip. Es curioso. Un día, de repente, todo es más relajado. La gente sale casi todos los días y se multiclipan las terrazas de verano. ¿Es que nadie trabaja? ¿Nadie tiene que madrugar?.

Después del concierto la mayoría de alternativos se fueron al Carmen, el barrio antiguo de la ciudad, la zona de pubs donde sale **todo** el mundo. Y esto es lo más característico del Carmen. Hay pubs para pijos (“Bolsería”), para alternativos (“Pinball”), para buitres (“Calcata”), para lectoras del Vogue (“Radiocity”), para punkys, heavys, políticos, putas, estudiantes, Erasmus... Algo así como la posada de Poney Pisador, donde se reúnen todas las razas de la Tierra Media.

Es lo más característico y también lo que hace que a todos nos guste el Carmen. Puedes ligar con una gótica, dar dos pasos y ligar después con una maruja adicta a los culebrones. ¿No es genial?

17:00 h. viernes, 9 de junio de 2006

Salgo de trabajar. Los viernes por la tarde es el momento del Gin-tonic relajado alrededor de una mesa. Los mejores cocktails se sirven en “El Bali”, un pub de Cánovas.

Cánovas es otra de las zonas de marcha. Tuvo su momento de gloria (¿quién no lo ha tenido?), pero ahora sólo van teenagers en busca de su primera cita o su primer chupito. O las dos cosas. También es la zona donde más Lacoste, Burberrys y Ralph Lauren hay por metro cuadrado. Ya me entendéis.

Muchos pubs. Y sobre todo muchos restaurantes. Y muchos italianos, ahora que lo pienso. Destacaría el “SanBucco” y “La Gallineta”.

En Cánovas no se sale en plan “quemar la noche”. Es otro rollo. Una cervecita con un amigo, invitar a cenar a esa compañera de trabajo que está tan buena, una comida con un cliente, una cena de empresa, un cocktail el viernes por la tarde...

Una cosa me gusta de Cánovas (además de los cocktails y las camareras de “El Bali”). Y es que no salen sólo universitarios y treintañeras. Me explico. En Valencia la gente se comporta de un modo bastante predecible y aburrido: nacemos, estudiamos,

trabajamos, follamos, encuentras novio, te casas, desapareces. Siempre he pensado que hay ciudades de “solteros” y ciudades de “parejas”. Y Valencia sin duda es de las segundas. Joder todo el mundo está casado o tiene novio. Todo está llenos de parejitas. Parejitas en restaurantes. Parejitas en el cine. Parejitas en la Fnac. Y esas parejitas dejan de salir. Así que es raro encontrar de noche a alguien de más de 40 años tomando un cubata. En Cánovas sí es más común. Y se agradece.

Seguimos con los cocktails. Otro de los locales imprescindibles es el “Jazzcafe”, muy cerca de la Plaza del Ayuntamiento. Hacen conciertos de jazz en directo. Es uno de esos sitios de la vieja escuela, donde los camareros saben lo que es un “Plymouth” y los sofás son de cuero. Es uno de esos locales con aroma añejo, con olor a humo, a conversaciones privadas y a secretos. No uno de esos antros neominimalistas con hilo musical y sonidos newage.

22:00 ¿Dónde cenamos?

Cenamos en “La Papardella”, un italiano situado muy cerca de El Carmen y también de la plaza del Ayuntamiento. El tiramisú es memorable.

Cenamos tarde, porque no teníamos reserva. Ese es otro de los encantos de Valencia. Aquí lo llaman “Pensat i fet”. Dicho y hecho. **Aquí y ahora.**

¿Planes? ¿Para qué?. El carácter valenciano está en la antípoda de, por ejemplo, un alemán. Todo lo que allí es organización, civismo, lógica, orden y sentido común aquí es caos, incoherencia, anarquía. Pero no os engañéis, no es una postura filosófica cimentada en el *carpe diem*. Es simplemente que somos unos vagos de mierda.

Eso se traduce en colas interminables, en reservas de última hora, en calles atestadas de pubs, de coches en doble fila y de ruido, mucho ruido.

Pero también se traduce en ese espíritu tan propio de aquí. Es difícil de explicar. Es una actitud que se contagia. Una manera des preocupada de afrontar las cosas...

“¿Que se ha llevado el coche la grúa? ¡Qué mas da!, ya lo recogeremos luego...”

“¿Que tu novia se está tirando a su profesor de reiki? ¡Bahhhhhh, no importa, vamos a emborracharnos!”.

Eso hicimos, claro.

20:00 h. sábado, 10 de junio de 2006

No he empezado el artículo.

Hemos comido en “El Coso”, un restaurante junto a la playa. Paella de marismo y un “Marqués de Riscal” (un vino blanco de Rioja).

Hoy seguiremos en la playa.

Desde hace un par de años se ha puesto de moda un nuevo tipo de locales. Como todas las modas, al principio fue algo furtivo, casi clandestino. Pero claro, todos queremos ser cools y clandestinos.

Se trata de pubs situados justo en la arena de la playa, pequeñas casas de madera de estilo ibicenco. Una mesa de DJ, una camarera hippie, tumbonas en la arena, antorchas y ambiente chillout.

La verdad es que la idea es cojonuda y la sensación, si pillas el punto, es indescriptible. De noche, en la arena, con el sonido del mar, las antorchas, tú recostado en tu tumbona, con un mojito fresquito en la mesa...

Antes íbamos mucho a "Hossegor", el local que abrió la veda, en la playa del Puig. Ahora hay muchos más, en casi todas las playas. Plagados de niñas bien y surfistas de medio pelo. De esos que se creen "Le llaman Bodhi" por llevar el pelo teñido y chanclas brasileñas.

Pero la verdad es que se sigue estando de puta madre.

Seguimos sin planes. Evidentemente.

Y acabamos en "Látex". El club de moda donde pinchan House, Techno y Groove. DJ's internacionales y performances. Y modernos, claro. Muchos modernos bailando felices sin planes. "Látex" y "LeClub" son las únicas discotecas de este rollo.

Ya no queda nada de la asquerosamente famosa "Ruta del bacalao", si es que alguna vez existió. Mejor.

12:00 h. domingo, 11 de junio de 2006

Aún no he empezado el artículo.

- "Me duele la cabeza, Elena. ¿A qué hora volvimos?"

- "Qué mas da!!, Cállate y sigue durmiendo"

Desayuno y cojo los trastos para el reportaje fotográfico. Después he quedado en la zona Xúquer, la llamada "zona universitaria".

Xúquer está cerca de la Universidad Politécnica de Valencia, y en el barrio viven estudiantes de todas partes del mundo. Un ambiente genial. Siempre hay gente en las terrazas, paseando en bici, jugando a las cartas, bebiendo cerveza... en una palabra, **viviendo**.

Antes Xúquer también era una zona de pubs, como El Carmen o Cánovas. Pero los putos políticos, abstemios amargados, la declararon "Zona de Contaminación Acústica" y cerraron la paraeta.

Ya no se puede beber en la calle, casi no se puede fumar... joder dentro de poco no podremos follar.

Así que, en su honor, me voy a pedir una cervecita ahora mismo. Ya lo decía Woody Allen..."No quiero ser el más sano del cementerio".

Y todavía tengo que escribir el artículo...

¿De qué cojones hablo?